

Sobre la tradición clásica en Garcilaso*

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

jalferez@flog.uned.es

Garcilaso de la Vega (1501-1536) recibió una buena formación humanística en Toledo, donde aprendió latín, sin duda, y quizá algo de griego. Su afición por los clásicos latinos le duró toda su vida: se le manifestó de modo especial a partir de 1532, y de tal modo que le llevó a componer poesías en latín.

Mi propósito es ofrecer algunos datos sobre la presencia de mitos y nombres míticos clásicos en la obra garcilasiana, siguiendo una exposición genealógica atenta a los grandes núcleos míticos de la tradición grecorromana. Me limito a lo esencial¹.

1. *Tierra y su descendencia*

- a) Una de las Nereidas (hijas de Nereo, nacido de Tierra y Ponto) es Galatea de la que se enamoró perdidamente Polifemo: ella, no obstante, lo rechazó o prefirió a otro. En nuestro poeta leemos:

Égloga I, vv. 57-70

SALICIO ¡Oh más dura que mármol a mis quejas
 y al encendido fuego en que me quemo
 más helada que nieve, Galatea!
60 Estoy muriendo, y aun la vida temo;
 témola con razón, pues tú me dejas,
 que no hay sin ti el vivir para qué sea.
 Vergüenza he que me vea
 ninguno en tal estado,
65 de ti desamparado,
 y de mí mismo yo me corro agora.
 ¿D'un alma te desdeñas ser señora
 donde siempre moraste, no pudiendo
 della salir un hora?
70 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo

Los comentaristas opinan que Salicio (el propio Garcilaso) lamenta el matrimonio de Isabel Freyre, famosa por su belleza: de ella se enamoró ciegamente nuestro autor sin ser correspondido.

Indudables ecos de la leyenda de Galatea y Polifemo cabe rastrear unos versos más abajo, precisamente cuando (175 ss.) Salicio afirma no ser disforme ni feo; además, hay una referencia (vv. 197-210) al mito de Orfeo²: ante el llanto de Salicio los árboles se inclinan, las aves se conduelen, las fieras reclinan su cuerpo fatigado y escuchan el canto del pastor.

* Trabajo elaborado dentro del Proyecto FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación (Ministerio de Educación y Ciencia).

¹ Edición seguida: Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido MORROS, Barcelona, Crítica, 2001. De interés para la presencia de mitos clásicos en Garcilaso son, entre otras, las aportaciones de Joan CAMMARATA, *Mythological Themes in the Works of Garcilaso de la Vega*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1983; Gustavo CORREA, "Garcilaso y la mitología", en *Hispanic Review*, 3 (1977), pp. 269-281; Fernando de Herrera, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, eds. Inoria PEPE y José María REYES, Madrid, Cátedra, 2001; Rosa ROMOJARO MONTERO, *Funciones del mito clásico en el Siglo de Oro: Garcilaso, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*, Barcelona, Anthropos, 1998.

² Virgilio, *Bucólicas*, VI, 27-3. Cf. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 78-79; MORROS, ed. cit., p. 130.

- b) De Tierra y Cielo nacieron los Titanes. De dos de éstos procede, entre otros, Aurora³. Una cierta personificación de la misma la hallamos dentro de la *Égloga* II, en la descripción ofrecida por Albanio (bajo este personaje literario ven unos al propio Garcilaso; otros, a don Bernardino de Toledo, hermano del Duque de Alba).

Égloga II, vv. 203-208

En mostrando el aurora sus mejillas
de rosa y sus cabellos d'oro fino,
205 humedeciendo ya las florecillas,
nosotros, yendo fuera de camino,
buscábamos un valle, el más secreto
y de conversación menos vecino

Y el mismo personaje afirma más abajo:

551 Denunciaba el aurora ya vecina
la venida del sol resplandeciente,
a quien la tierra, a quien la mar s'enclina

- c) Los Ciclopes⁴, hijos de Tierra y Cielo, fueron los forjadores del rayo, relámpago y trueno, atributos de Júpiter. Desde la Antigüedad, la fragua, dirigida por Vulcano, estaba, según algunos, bajo el Etna, en Sicilia. En la *Égloga* II podemos leer lo siguiente (el gran maestro es Vulcano):

Égloga II, vv. 1619-1622

y apenas en la fragua donde sudan
1620 los ciclopes y mudan fatigados
los brazos, ya cansados del martillo,
pudiera así exprimillo el gran maestro

2. El mito de sucesión

Tras la castración de Urano por obra de Crono, nació Venus. Entre las varias menciones de la divinidad elijo una donde se alude a la concha en que la diosa navega por el mar⁵.

Canción V (Ode ad florem Gnidi), vv. 31-35

Hablo d'aquel cativo
de quien tener se debe más cuidado,
que 'stá muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado

Garcilaso dedica la canción a Violante Sanseverino que vivía en un barrio de Nápoles denominado Nido. Por ello, el poeta hace un juego verbal con Cnido (Gnido, dice él), localidad costera situada al sur de Halicarnaso (en la actual Turquía), famosa por el templo dedicado a Afrodita (la Venus romana).

³ Cf. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit, p. 130; MORROS, ed. cit., p. 152; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 821-822.

⁴ Cf. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., p. 60; MORROS, ed. cit., p. 213; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 910-912.

⁵ Ya en Homero, *Odisea* VIII, 266-369, leemos que la famosa divinidad nació de una concha. Luego, en Tibulo, III.3.34. Cf. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 65-67; MORROS, ed. cit., p. 87; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 535-536.

3. *Descendencia de la Noche*

- a) Las *Parcas*, tres desde la Antigüedad, aparecen recogidas en una secuencia, donde Nemoroso (el propio poeta) habla de Don García, hijo de Don Fadrique (éste fue el segundo duque de Alba):

Égloga II, vv. 1223-1225
 Estaban de crüeza fiera armadas
 las tres inicuas hadas, cruda guerra
 haciendo allí a la tierra con quitalle
 éste, qu'en alcanzalle fue dichosa

Es de señalar el enfrentamiento de las *Parcas*⁶ (llamadas aquí hadas) con la Tierra, que podemos entender personificada.

- b) *Némesis* es también hija de Noche y se la llama, asimismo, *Adrastea*. Concede a cada uno lo que merece. No obstante, Garcilaso recoge un aspecto menos conocido por la tradición literaria, a saber, *Némesis*⁷ como vengadora violenta:

Canción V, vv. 101-110

101 No quieras tú, señora,
 de *Némesis* airada las saetas
 probar, por Dios, agora;
 baste que tus perfetas

105 obras y hermosura a los poetas

den inmortal materia,
 sin que también en verso lamentable
 celebren la miseria
 d'algún caso notable

110 que por ti pase, triste, miserable

- c) *Muerte*⁸ la hallamos dos veces personificada en el poeta, dentro de la *Elegía I*. En el primer ejemplo (vv. 97-98) no se la menciona directamente, sino mediante una perífrasis: «la enemiga / del humano linaje». Y algo más abajo leemos (vv. 124-126): «porque 'l calor templado, que encendía / la blanca nieve de tu rostro puro, / robado ya la muerte te lo había». Nuestro autor se está refiriendo a la temprana muerte, en Sicilia, de Don Bernaldino de Toledo, hermano del Duque de Alba.

4. *Júpiter y su familia*

- a) *Júpiter-Vulcano*. Sólo he encontrado una mención de estos dos dioses: ambos dentro del mismo poema⁹. Se trata del *Soneto XVI*, dedicado a la sepultura de Don Hernando de Guzmán.

No las francesas armas odiosas,
 en contra puestas del airado pecho,
 ni en los guardados muros con pertrecho
 los tiros y saetas ponzoñosas;

⁶ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 127-128; MORROS, ed. cit., p. 197; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 872-873.

⁷ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 35-36; MORROS, ed. cit., p. 90; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 540-542.

⁸ Cfr. MORROS, ed. cit., p. 97; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., p. 585.

⁹ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 59-60; MORROS, ed. cit., p. 33; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 540-542.

- 5 no las escaramuzas peligrosas,
ni aquel fiero rüido contrahecho
d'aquel que para Júpiter fue hecho
por manos de Vulcano artificiosas,
- 10 pudieron, aunque más yo me ofrecía
a los peligros de la dura guerra,
quitar una hora sola de mi hado;
- mas infición de aire en solo un día
me quitó al mundo y m'ha en ti sepultado,
Parténope, tan lejos de mi tierra

Se alude a la muerte del hermano de Garcilaso, don Hernando de Guzmán, que falleció, a causa de la pestilencia, en Nápoles, donde las tropas de Carlos I se enfrentaban a las huestes francesas.

Es sabido que los Cíclopes forjaron para Júpiter el trueno, relámpago y rayo. En este caso parece mencionarse el trueno propio del rayo. Desde pronto los poetas localizaron a Vulcano, hijo de Júpiter y Juno, en el interior de la tierra (normalmente bajo el Etna, en Sicilia) al frente de la forja en que laboraban los Cíclopes. Por su lado, Parténope es el nombre de una de las Sirenas. Según algunas interpretaciones poéticas tardías, las Sirenas, humilladas por Ulises que logró escapar de sus pérfidos cantos, se arrojaron al mar y murieron. El cadáver de Parténope llegó flotando hasta el lugar donde luego sería fundada Nápoles: allí fue objeto de un culto especial.

- b) Las *Musas*, hijas de Zeus y Mnemósine, son mencionadas varias veces por Garcilaso. El poeta las advoca con el apelativo más antiguo, a saber, el que apunta a su nacimiento en Pieria¹⁰, una región cercana al monte Olimpo (Tesalia):

Égloga I, vv. 235-238
Lo que cantó tras esto Nemoroso,
decidlo vos, Piérides, que tanto
no puedo yo ni oso,
que siento enflaquecer mi débil canto

En otro lugar las tenemos como «de Pindo ya las moradoras»¹¹.

- c) Las *Gracias*¹², hijas de Júpiter y Eurínome, llamadas Cárites entre los griegos, eran tres y se encargaban de dispensar todo tipo de belleza y atractivo. En la secuencia, Nemoroso se refiere a Severo, que en su imaginación ha visto una pintura:

Égloga II, vv. 1271-1301
De vestidura bella allí vestidas
las gracias esculpidas se veían;
solamente traían un delgado
velo que'l delicado cuerpo viste,
1275 mas tal, que no resiste a nuestra vista.
Su diligencia en vista demostraban;

¹⁰ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., p. 112; MORROS, ed. cit., p. 131; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 724-725.

¹¹ *Elegía I*, 14. Desde los griegos las Musas están asociadas al Monte Helicón (Beocia) y al Parnaso (junto a Delfos, donde Apolo recibía culto especial). De ahí se pasó a situarlas en las cumbres montañosas, en general. El Pindo es una enorme cadena montañosa, al oeste de Tesalia, en que abundan las alturas que sobrepasan los 2.000 metros.

¹² Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 97-99; MORROS, ed. cit., p. 199; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 882-884.

- todas tres ayudaban en una hora
 una muy gran señora que paría.
 Un infante se vía ya nacido,
 1280 tal cual jamás salido d'otro parto
 del primer siglo al cuarto vio la luna;
 en la pequeña cuna se leía
 un nombre que decía «don Fernando».
 Bajaban, dél hablando, de dos cumbres
 1285 aquellas nueve lumbres de la vida
 con ligera corrida, y con ellas,
 cual luna con estrellas, el mancebo
 intonso y rubio, Febo; y, en llegando,
 por orden abrazando todas fueron
 1290 al niño, que tuvieron luengamente.
 Visto como presente, d'otra parte
 Mercurio estaba y Marte, cauto y fiero,
 viendo el gran caballero que'ncogido
 en el recién nacido cuerpo estaba.
 1295 Entonces lugar daba mesurado
 a Venus, que a su lado estaba puesta;
 ella con mano presta y abundante
 néctar sobre'l infante desparcía,
 mas Febo la desvía d'aquel tierno
 1300 niño y daba el gobierno a sus hermanas;
 del cargo están ufanas todas nueve

Garcilaso pudo basarse en algún cuadro real cuando redactó con tanto detenimiento y fruición estos versos. Son bien conocidas las obras de varios pintores del Renacimiento italiano que tomaron como motivo de inspiración la representación de las Gracias. Es importante el detallismo: el velo que las cubre es tan sutil que la vista puede observarlas tal como son. En este caso atienden el parto de doña Beatriz de Pimentel, hija del Conde de Benavente, que acaba de tener el que será el tercer Duque de Alba. Vienen después las nueve Musas de las que no se nos ofrece el apelativo común que las designa, sino que se las llama simplemente «hermanas de Apolo» (lo eran sólo respecto al padre). Bajan de las cumbres del Parnaso: quizá, porque con ellas marcha el intonso Febo. Como sinónimo de Sol, los rayos que adornan la cabeza del dios a modo de cabellera son, por naturaleza, imposibles de cortar. En el pasaje se alude también a Mercurio (lo cauto) y Marte (lo fiero). Venus, por su lado, interviene poco: esparce néctar sobre el que acaba de nacer. Es conocido que el néctar es la bebida propia de los inmortales. Es decir, la diosa del amor trata de conferirle la inmortalidad al recién nacido. Acude en seguida Febo, que separa a la diosa de su actividad, pues no conviene que Venus influya demasiado: es mejor entregárselo a las Musas para que se ocupen de la educación del pequeño.

- d) *Apolo* (hijo de Júpiter y Latona) dios protector y dador de los conocimientos más variados, aparece con frecuencia en las poesías garcilasianas. Recojo un pasaje donde se le tiene por dios de la inspiración poética¹³. Efectivamente, nos dice Nemoroso que el sabio Severo ha visto en una pintura a Boscán que venía junto a Febo:

Égloga II, vv. 1328-1335
 Miraba otra figura d'un mancebo,
 el cual venía con Febo mano a mano,

¹³ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., p. 101.

- 1330 al modo cortesano; en su manera
 juzgáralo cualquiera, viendo el gesto
 lleno d'un sabio, honesto y dulce afeto,
 por un hombre perfeto en l'alta parte
 de la difícil arte cortesana,
 1335 maestra de la humana y dulce vida

Las referencias a Boscán son evidentes: el poeta catalán había traducido *El Cortesano* de Castiglione (vv. 1330 y 1334). El nombre mismo (Boscán) puede encontrarse más abajo (v. 1349). Recordemos que el poeta catalán, junto con el mago Severo, fue preceptor del futuro Duque de Alba: don Fernando Álvarez de Toledo.

e) *Diana*. Sólo la he visto citada en las *Églogas*. Quizá el ejemplo más relevante es el de la *Égloga* II¹⁴, donde Albanio le cuenta sus amores a Salicio:

- Égloga* II, vv. 170-202
- 170 Tú conociste bien una doncella
 de mi sangre y agüelos decendida,
 más que la misma hermosura bella;
 en su verde niñez siendo ofrecida
 por montes y por selvas a Diana,
 175 ejercitaba allí su edad florida.
- Yo, que desde la noche a la mañana
 y del un sol al otro sin cansarme
 seguía la caza con estudio y gana,
 por deudo y ejercicio a conformarme
 180 vine con ella en tal domesticidad
 que della un punto no sabía apartarme;
 iba de un hora en otra la estrechez
 haciéndose mayor, acompañada
 de un amor sano y lleno de pureza.
- 185 ¿Qué montaña dejó de ser pisada
 de nuestros pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa
 no fue de nuestra caza fatigada?
- Siempre con mano larga y abundosa,
 con parte de la caza visitando
 190 el sacro altar de nuestra santa diosa,
 la colmilluda testa ora llevando
 del puerco jabalí, cerdoso y fiero,
 del peligro pasado razonando,
 ora clavando del ciervo ligero
 195 en algún sacro pino los ganchosos
 cuernos, con puro corazón sincero,
 tornábamos contentos y gozosos,
 y al disponer de lo que nos quedaba,
 jamás me acuerdo de quedar quejosos.

¹⁴ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 97-99; MORROS, ed. cit., p. 150; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 965-967.

200 Cualquiera caza a entrambos agradaba,
pero la de las simples avecillas
menos trabajo y más placer nos daba

Las referencias a la diosa virgen y cazadora (y, a la vez, protectora de los animales) son constantes. La sucesión temática es la siguiente: el ofrecimiento a Diana (parece un trasunto del *Hipólito* euripideo); la caza; el amor sano y puro; la montaña; los bosques y selvas; caza; santa diosa; jabalí y ciervo; avecillas.

- f) *Marte*. Garcilaso menciona con frecuencia al hijo de Júpiter y Juno. Ya lo hemos visto a propósito de las Gracias. En otro poema el autor expone, de modo magistral, su verdadero deseo: cantar la fuerza de la belleza (*Canción V*, v. 22), se supone que la poseía la destinataria del poema (Violante Sanseverino), no la guerra con todo el horror que comporta.

Canción V, vv. 1-15

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento

5 la furia del mar y el movimiento,
y en ásperas montañas
con el süave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese

10 y al son confusamente los trujiese:
no pienses que cantado
seria de mí, hermosa flor de Gnido,
el fiero Marte airado,
a muerte convertido,

15 de polvo y sangre y de sudor teñido

Los versos 1-10 son un trasunto del mito de Orfeo¹⁵. Garcilaso juega con el nombre de Gnido. Nótese la terrible descripción de Marte: «fiero Marte»¹⁶; la conversión en muerte; estar revestido de polvo, sudor y sangre (como se da en los combates de las tropas terrestres a los que tan habituado estaba nuestro escritor).

5. Otros dioses

- a) Las *Ninfas*. Estas divinidades menores, carentes, por lo general, de la inmortalidad, y dotadas de gran belleza y juventud, han sido desde siempre tema predilecto de los poetas. Garcilaso nos habla, por ejemplo, en la *Elegía I* de las ninfas del Tormes, personificadas; también el Tormes está personificado. Las cuatro ninfas del Tajo (*Égloga III*, vv. 55 ss.: Filódoce, Dinámene, Climene y Nise; todas con nombres griegos) bordan en una tela tejida con el oro producido por tal río. En la *Égloga II*, vv. 608 ss., tenemos el apelativo Náyades¹⁷ para mencionar las ninfas que habitan en las riberas del Tajo. En el mismo pasaje

¹⁵ La lira, aplacar la ira de los elementos, mover los árboles y amansar a los animales salvajes.

¹⁶ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 72-73; MORROS, ed. cit., p. 85; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., p. 534.

¹⁷ Las Náyades son, en realidad, las ninfas propias de los arroyos y fuentes de las montañas. Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 86-87; MORROS, ed. cit., p. 171; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., p. 841.

se invoca también a las ninfas Napeas (en griego, *napaíai*), es decir, las propias de los bosques; también las Oréadas (aquí Oreadas), ninfas de las montañas, y las Driades (aquí Dríadas), ninfas de los árboles.

Una ninfa especial es Eco¹⁸. Las versiones míticas antiguas son bastante diferentes. Según unas fue perseguida por Pan, dios pastoril de Arcadia; bien tuvo un hijo con él, bien lo rechazó, y entonces Pan causó la locura de unos pastores que acabaron con la ninfa, de la que sólo quedó la voz. Según otras versiones, por haber hecho poco caso a Juno que vigilaba a su esposo, fue condenada por la gran diosa a repetir las últimas palabras de quien estuviera hablando con ella. En la *Égloga* II hallamos estos versos en labios de Albanio:

Égloga II, vv. 596-600

¿A quién me quejo?, que no escucha cosa
de cuantas digo quien debria escucharme.
Eco sola me muestra ser piadosa;

600 respondiéndome, prueba conhortarme
como quien probó mal tan importuno,
mas no quiere mostrarse y consolarme

b) *Amor* es una de las divinades más citadas por nuestro poeta. Recojo ahora dos ejemplos. Por una parte una referencia al Amor como origen de todas las cosas¹⁹. Es la *Épístola a Boscán* (vv. 57-65):

60 Mas el amor, de donde por ventura
nacen todas las cosas, si hay alguna,
que a vuestra utilidad y gusto miren,
es gran razón que ya en mayor estima
tenido sea de mí que todo el resto,
cuanto más generosa y alta parte
es el hacer el bien que el recebille;
así que amando me deleito, y hallo
65 que no es locura este deleite mío

En segundo lugar, la representación de Amor como un niño²⁰, tema que surge en la poesía helenística. Así, en el *Soneto XXVIII* el poeta se disculpa ante Boscán al que, en tiempos pasados, le habría censurado algunos amores:

5 Boscán, vengado estáis, con mengua mía,
de mi rigor pasado y mi aspereza,
con que reprehenderos la terneza
de vuestro blando corazón solía;
agora me castigo cada día
de tal selvatiquez y tal torpeza,
mas es a tiempo que de mi bajeza
correrme y castigarme bien podría.
10 Sabed qu'en mi perfeta edad y armado,
con mis ojos abiertos, m'he rendido
al niño que sabéis, ciego y desnudo.

¹⁸ Cf. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 73-74; MORROS, ed. cit., p. 171; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 839-840.

¹⁹ Cf. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 104-108; MORROS, ed. cit., p. 117.

²⁰ Cf. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 104-108; MORROS, ed. cit., p. 52; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 318-327, 449-450.

De tan hermoso fuego consumido
nunca fue corazón; si preguntado
soy lo demás, en lo demás soy mudo

Es notable la descripción antitética de la rendición del poeta (edad madura, condición de armado y con los ojos bien abiertos) ante un niño, desnudo y ciego. Los últimos versos insisten en el fuego amoroso y permiten comprender el silencio que guarda el autor acerca de la identidad de la amada.

6. *Argos y Micenas*

Los sucesores de Tántalo (hijo de Júpiter y de una Oceánide) reinaron en Micenas y Argos (piénsese en Agamenón) y Esparta (recordemos a Menelao). Tántalo, por una serie de razones²¹, fue castigado por los dioses de modo ejemplar y eterno: sufre una sed espantosa, aunque el agua le llega hasta la barbilla; cuando intenta beber, el agua se retira; además padece mucha hambre, aunque sobre su cabeza penden toda clase de frutos que se alejan en cuanto pretende darles alcance. Garcilaso recoge este famoso mito en la *Canción IV*²²:

Canción IV, vv. 93-100

Torno a llorar mis daños, porque entiendo
que es un crudo linaje de tormento,
95 para matar aquel que está sediento,
mostralle el agua por que está muriendo,
de la cual el cuitado juntamente
la claridad contempla, el ruido siente,
mas cuando llega ya para bebella,
100 gran espacio se halla lejos della

Nuestro poeta, aun sin nombrar al castigado, aporta detalles importantes sobre el famoso suplicio: el atormentado se muere de sed; entre tanto, ve la claridad que se desprende de las aguas, e, incluso, oye el ruido que hacen al correr o manar²³.

7. *Hércules*

Está ligado al ciclo tebano. Destaco un punto de esencial importancia, a saber, su muerte en una pira encendida en el monte Eta: su alma subió al cielo, donde se casó con Hebe, hija de Júpiter y Juno, obteniendo de este modo la inmortalidad²⁴.

Élegía I, vv. 250-255

250 Vuelve los ojos donde al fin te llama
la suprema esperanza, do perfeta
sube y purgada el alma en pura llama;

¿piensas que es otro el fuego que en Oeta
d'Alcides consumió la mortal parte
255 cuando voló el espirtu a la alta meta?

²¹ Probar el poder omnisciente de las divinidades, comunicarles a los mortales los secretos de los dioses y repartir la divina ambrosía entre sus amigos.

²² Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 74-75; MORROS, ed. cit., pp. 80-81; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 520-521.

²³ La mención de los dos sentidos subraya el deseo, la preparación angustiosa antes de beber, con lo que se pone de manifiesto lo terrible de su tormento y la enorme decepción que sufrirá al verse lejos de las aguas tan deseadas.

²⁴ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., p. 93; MORROS, ed. cit., p. 103; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 610-612.

Recordemos que Alceo (de donde Alcides, es decir, de la familia de Alceo) fue el padre de Anfitrión, padre putativo de Hércules.

8. *Homérica* (personajes y acontecimientos recogidos en la *Ilíada*)

Los dos héroes más importantes de la guerra de Troya (Aquiles y Héctor) son mencionados en el mismo pasaje.

Elegía I, vv. 211-222

A lo menos el tiempo, que descrece
y muda de las cosas el estado,
debe bastar, si la razón fallece.

215 No fue el troyano príncipe llorado
siempre del viejo padre dolorido,
ni siempre de la madre lamentado,
antes, después del cuerpo redemido
con lágrimas humildes y con oro,
que fue del fiero Aquiles concedido,
220 y reprimiendo el lamentable coro
del frigio llanto, dieron fin al vano
y sin provecho sentimiento y lloro

En esta elegía, Garcilaso quiere consolar al Duque de Alba por la muerte de su hermano (Don Bernaldino de Toledo). Tenemos aquí el *topos* literario de que el tiempo lo cura todo. Asimismo, la comparación con la muerte de Héctor, llorado por sus ancianos padres. Efectivamente, Aquiles, cuando Príamo²⁵ le pidió poder llevarse el cadáver de su hijo, se apiadó del anciano rey troyano, derramó con él lágrimas abundantes, aceptó el rescate y le devolvió al difunto Héctor, lavado y ungido. Aquiles, el mejor de los aqueos, le pidió que dejara de llorar y se acordara de comer, pues hasta Níobe comió después que Apolo y Diana aniquilaran a sus doce hijos, en justa venganza por haber querido ella rivalizar con Latona. Luego, ambos comieron carne asada y bebieron vino. Posteriormente, Príamo pidió un lecho para dormir y le fue concedido. Aquiles le ofreció incluso doce días de tregua hasta que hicieran en Troya los funerales adecuados en honor de su hijo muy querido.

La alusión garcilasiana al «frigio llanto» podría referirse a las abundantes lágrimas que, durante nueve días, se derramaron en Ilio cuando allí llegó el cadáver de Héctor. Estamos al final de la *Ilíada*, donde Hécuba, Andrómaca y Helena, sucesivamente, entonan plantos por el famoso héroe troyano.

9. *Posthomérica* (personajes y sucesos posteriores a lo relatado en la *Ilíada*)

Hay alusiones a Anquises y Dido. Me ocupo aquí de la última²⁶. En la *Copla V* (*Traduciendo cuatro versos de Ovidio*) se nos dice:

Copla V, vv. 1-8
Pues este nombre perdí,
«Dido, mujer de Sicheo»,
en mi muerte esto deseo
que se escriba sobre mí:

²⁵ Hermes (el Mercurio romano) condujo a Príamo a través del campamento griego y le pidió que abrazara las rodillas de Aquiles y le suplicara en nombre de su padre y su madre: *Ilíada*, XXIV, 332-469. Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 92-93; MORROS, ed. cit., p. 102; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 602-605.

²⁶ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 91-92; MORROS, ed. cit., p. 8.

- 5 «El peor de los troyanos
dio la causa y el espada;
Dido, a tal punto llegada,
no puso más de las manos»

Es una versión de los últimos versos de la ovidiana *Epístola* de Dido a Eneas²⁷. El Brocense atribuye esta copla a Garcilaso. Pero, quizá por problemas de la transmisión manuscrita, la tenemos también, con algunas variantes, entre las poesías de Don Diego Hurtado de Mendoza.

10. Otros personajes míticos

- a) *Faetón*. De las varias secuencias en que aparece el hijo de Sol y Clímene, recojo una de la *Elegía* I, dirigida al Duque de Alba, como consolación por la muerte de su hermano (Don Bernaldino de Toledo). Se compara el dolor del Duque con el que sintiera Lampetie, una de las Helíades (las hijas de Helio, es decir, Sol)²⁸:

- Elegía* I, vv. 43-57
- Y no de otra manera repitiendo
vas el amado nombre, en desusada
45 figura a todas partes revolviendo,

que, cerca del Eridano aquejada,
lloró y llamó Lampetia el nombre en vano,
con la fraterna muerte lastimada:

«¡Ondas, tornáme ya mi dulce hermano
50 Faetón; si no, aquí veréis mi muerte,
regando con mis ojos este llano!».

¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte
avivadas las fuerzas, renovaba
las quejas de su cruda y dura suerte;

55 y cuántas otras, cuando s'acababa
aquel furor, en la ribera umbrosa,
muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!

- b) *Orfeo*. Garcilaso mostró especial predilección por este personaje tan singular en muchos sentidos: músico, experto en la lira, desdichado en amores. Recojo unos versos de la *Égloga* III que siguen a la secuencia en que las cuatro Ninfas del Tajo bordan en una tela tejida con el oro producido por tal río. Filódoce, la mayor de esas Ninfas, merece una consideración especial:

- Égloga* III, vv. 121-144
Filódoce (que así d'aquellas era
llamada la mayor), con diestra mano,
tenía figurada la ribera
de Estrimón: de una parte el verde llano

²⁷ *Heroidas*, VII, 193-196.

²⁸ Faetón le pidió a su padre poder guiar el carro celeste, lo que le fue concedido. Pero, desbocados los caballos, el vehículo solar se acercó demasiado a la tierra, que resultó abrasada en los lugares por donde aquel se le aproximaba. Finalmente, Júpiter eliminó con su rayo a Faetón, que cayó fulminado en el río Eridano (actual Po), donde le lloraron sus hermanas, las Helíades. Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 57-59; MORROS, ed. cit., pp. 94-95; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 578-580.

- 125 y d'otra el monte d'aspereza fiera,
pisado tarde o nunca de pie humano,
donde el amor movió con tanta gracia
la dolorosa lengua del de Tracia.
- Estaba figurada la hermosa
- 130 Eurídice, en el blando pie mordida
de la pequeña sierpe ponzoñosa,
entre la hierba y flores escondida;
descolorida estaba como rosa
que ha sido fuera de sazón cogida,
- 135 y el ánima, los ojos ya volviendo,
de la hermosa carne despidiendo.
- Figurado se vía estensamente
el osado marido, que bajaba
al triste reino de la oscura gente
- 140 y la mujer perdida recobraba;
y cómo, después desto, él, impaciente
por mirarla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez, y del tirano
se queja al monte solitario en vano

Varias son las referencias a Orfeo²⁹: el Estrimón, famoso río de Tracia; la oposición entre el llano y la montaña (por montes y bosques solía ir el mítico personaje, pues le seguían los árboles embelesados con los sonos de su lira); la descripción de la serpiente que mordió a Eurídice: era pequeña y venenosa (en otras versiones míticas se nos cuenta que Eurídice fue mordida por una serpiente acuática mientras huía de Aristeo, padre de Acteón); sigue una cuidada alusión a la muerte de Eurídice: el mal color del rostro, el desvanecimiento, los ojos que le dan vueltas, la separación del alma y la carne. Viene, luego, una estrofa dedicada a Orfeo: el arriesgado descenso a los infiernos; la recuperación de la esposa; cómo la pierde de nuevo por incumplir lo ordenado; cómo, por los montes, se queja con amargura del implacable tirano (Plutón) que ya no hace caso de sus llantos.

11. *Metamorfosis*

De las *metamorfosis* tratadas por nuestro poetas (Dafne, Calisto, Filomena, Adonis y Anaxárete) me ocuparé sólo de la última. Anaxárete resultó petrificada por haber rechazado a Ifis, que, en su desesperación, decidió suicidarse³⁰. Garcilaso se dirige, en su poema, a Violante Sanseverino, que vivía en Nápoles. Se ha dicho que nuestro autor es uno de los primeros en ocuparse de tal mito dentro de la literatura española, tratándolo como un *exemplum*, o sea, a modo de admonición para recordar el terrible destino de la mujer que menospreció a su amante, sin darle ninguna esperanza de que fuera a cambiar de parecer.

Canción V (Ode ad florem Gnidi), vv. 66-100³¹

Hágate temerosa
el caso de Anajárete, y cobarde,
que de ser desdeñosa

²⁹ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 44-48; MORROS, ed. cit., pp. 230-231; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 953-963.

³⁰ Cfr. Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 696-761.

³¹ Cfr. CAMMARATA, *Mythological Themes* cit., pp. 32-36; MORROS, ed. cit., pp. 98-90; PEPE-REYES, *Anotaciones* cit., pp. 538-540.

70 se arrepintió muy tarde,
 y así su alma con su mármol arde.

 Estábase alegrando
 del mal ajeno el pecho empedernido
 cuando, abajo mirando,
 el cuerpo muerto vido
 75 del miserable amante allí tendido;

 y al cuello el lazo atado
 con que desenlazó de la cadena
 el corazón cuitado,
 y con su breve pena
 80 compró la eterna punición ajena.

 Sentió allí convertirse
 en piedad amorosa el aspereza.
 ¡Oh tarde arrepentirse!
 ¡Oh última ternura!
 85 ¿Cómo te sucedió mayor dureza?

 Los ojos s'enclavaron
 en el tendido cuerpo que allí vieron;
 los huesos se tomaron
 más duros y crecieron
 90 y en sí toda la carne convirtieron;

 las entrañas heladas
 tomaron poco a poco en piedra dura;
 por las venas cuitadas
 la sangre su figura
 95 iba desconociendo y su natura,

 hasta que, finalmente,
 en duro mármol vuelta y transformada,
 hizo de sí la gente
 no tan maravillada
 100 cuanto de aquella ingratitud vengada

Tanto en Ovidio como en nuestro autor, se acentúa la actitud insensible y fría de la protagonista, que, desde su ventana, ve pasar el funeral de Ifis. Garcilaso, a diferencia de Ovidio, subraya la compasión que, finalmente, siente la joven por quien tanto la amaba, aunque ya es demasiado tarde. Nuestro autor le advierte a Violante que acepte el amor que le ofrece su enamorado (Mario Galeota).

Resumen: Este trabajo revisa un aspecto de la rica presencia de la tradición clásica en Garcilaso: los mitos y los nombres míticos clásicos.

Palabras clave: tradición clásica, mitos, nombre míticos, Garcilaso.

Abstract: This paper reviews one aspect of the rich presence of classical tradition in Garcilaso: myths and mythical names.

Keywords: classical tradition, myths, mythical names, Garcilaso.